

17. Reflexiones sobre el mundo de las mujeres, obra de Touraine en el contexto de la docencia



PILAR ADRIANA LOZANO SALCEDO *

ANA PAULINA MUÑOZ BLAS **

KARINA GUADALUPE RAMOS CASTELAN ***

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.425.17>

Resumen

Este trabajo consiste en analizar la obra de Alan Touraine, conocido por sus estudios sobre la sociedad postindustrial y los movimientos sociales, quien nos lleva a repensar el papel de las mujeres en la sociedad actual, más allá de las típicas discusiones sobre la igualdad. Él ve a las mujeres como agentes clave de cambio, capaces de transformar la sociedad desde lo más profundo.

Se parte de la idea de que, en la vida cotidiana, hombres y mujeres enfrentan desigualdades que con frecuencia se perciben como algo “normal”. Estas diferencias se reflejan en la distribución del poder, las responsabilidades y las oportunidades. Desde la infancia, los roles de género se asignan de manera diferenciada, lo cual limita las posibilidades de desarrollo pleno de las mujeres.

El objetivo de este trabajo es recuperar algunas ideas de Touraine que se perciben en el campo de la docencia, pues este sociólogo menciona que uno de los ámbitos más visibles de esta desigualdad es la política y el trabajo: las mujeres tienen menor representación en cargos de toma de decisiones y, en promedio, reciben un salario más bajo que los hombres por realizar el mismo

* Estudiante de Licenciatura en Pedagogía, Universidad Pedagógica Nacional. ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-4933-1801>; correo electrónico: pilar.lozano.salcedo@gmail.com

** Estudiante de Licenciatura en Pedagogía, Universidad Pedagógica Nacional. ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-2016-302X>; correo electrónico: anapaulinamunozblasupn@gmail.com

*** Estudiante de Licenciatura en Pedagogía, Universidad Pedagógica Nacional. ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-3418-5432>; correo electrónico: karinag.ramos.castelan.upn@gmail.com

trabajo. Este hecho se puede percibir en la educación básica, principalmente porque los puestos de mando son espacios dominados por varones, a pesar de que el porcentaje de trabajadoras de la educación es superior, debido a la creencia de que esta actividad es propia de las mujeres.

Este hecho no sólo evidencia discriminación laboral, sino también la persistencia de estructuras patriarcales que mantienen a las mujeres en posiciones de desventaja; sin embargo, las mujeres no han permanecido pasivas frente a estas desigualdades, pues han creado espacios de resistencia, reflexión y lucha para transformar su identidad y liberarse de los estereotipos impuestos.

Palabras clave: *patriarcado, desigualdad, discriminación, carrera feminista, estereotipo.*

Introducción

El presente trabajo es un análisis de la obra *El mundo de las mujeres* de Alain Touraine (2007), la cual se presenta como una reflexión sobre la transformación social protagonizada por las mujeres. De acuerdo con Touraine (2007), estas transformaciones son el resultado de luchas históricas que han permitido a las mujeres salir del ámbito privado e incorporarse progresivamente al espacio público, modificando así las dinámicas sociales tradicionales.

Debido a que se trata de un análisis teórico, la metodología de este estudio es cualitativa, basada en el planteamiento de algunos aspectos como el feminismo, los estudios de género, el patriarcado, la exclusión, la desigualdad laboral y salarial.

Touraine (2007) plantea la necesidad de ir más allá de los debates tradicionales sobre la opresión y la desigualdad para enfocarse en una nueva realidad: la afirmación de la mujer como sujeto de su propia historia. Touraine (2007) argumenta que las mujeres están redefiniendo no sólo sus vidas individuales, sino la estructura misma de la sociedad, y que ésta transformación es tan significativa que se puede calificar como un “vuelco de la historia”.

En *El mundo de las mujeres*, Touraine (2007) basa su análisis en un conjunto de entrevistas realizadas por equipos de mujeres investigadoras en distintos contextos sociales y culturales. A partir de estos testimonios, el autor expone

directamente las experiencias, los discursos y las percepciones de las propias mujeres sobre su vida personal, familiar y social. Según Touraine (2007), este material empírico permite comprender cómo las mujeres reflexionan sobre su identidad, sus aspiraciones y las limitaciones que enfrentan, sin que el autor imponga una interpretación única, sino privilegiando la voz de las entrevistadas.

Desde nuestra postura como pedagogas, consideramos que, aunque Touraine (2007) aborda la transformación social desde una perspectiva general, sus planteamientos permiten reflexionar sobre el ámbito educativo, especialmente en lo referente al papel histórico de las mujeres en la docencia. Esta reflexión se vincula con lo señalado por Torres (1991), quien analiza cómo el sistema educativo ha reproducido desigualdades de género dentro del currículo y de la organización escolar.

De acuerdo con Torres (1991), a las mujeres docentes se les ha asignado históricamente una función asociada a lo maternal, lo cual ha reforzado la idea de que son más aptas para la educación infantil y básica. El autor explica que esta concepción ha contribuido a la desvalorización profesional del trabajo docente femenino, al considerarse una extensión de las tareas domésticas y no una labor especializada.

Asimismo, Torres (1991) señala que, aunque las mujeres conforman la mayoría del profesorado en los niveles básicos, continúan percibiendo salarios más bajos y enfrentan mayores obstáculos para acceder a puestos de dirección, supervisión o administración. Según este autor, el ascenso de los hombres dentro del sistema educativo ha sido facilitado por estructuras institucionales que reproducen relaciones de poder desiguales basadas en el género. Esta práctica viene desde pedagogos clásicos como lo son Pestalozzi en obras como *Leonardo y Gertrudis* (1781–1787) y *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos* (1801), donde presenta a la mujer —encarnada en el personaje de Gertrudis— como la educadora natural del hogar, símbolo del afecto, la paciencia y la moral cristiana; y Froebel, que sostenía que las maestras —a las que llamó *Kindergärtnerinnen* (“jardineras de niños”)— eran las más adecuadas para esta tarea por su naturaleza afectiva y maternal. Creía que las mujeres, al ser más sensibles y amorosas, estaban mejor preparadas para guiar el desarrollo espiritual del niño. Este ideario de la “mujer sensible y amorosa” condujo a la creación de estos estigmas y, por lo tanto, a una infravaloración económica y social de la profesión.

Materiales y métodos

Es una investigación cualitativa que, de acuerdo con Sandín (2003, 123), es una actividad sistemática orientada a la comprensión profunda de los fundamentos educativos y sociales, a la transformación de prácticas y escenarios socioeducativos, a la toma de decisiones y también hacia el descubrimiento y el desarrollo de un cuerpo organizado de conocimientos.

Para este caso, se hizo un análisis de textos que pudieran contribuir a las reflexiones hechas por Touraine, en su obra *El mundo de las mujeres*, partiendo de categorías como: feminismo, estudios de género, patriarcado, exclusión, desigualdad laboral y salarial, las cuales fueron agrupadas en subtemas expuestos como resultados.

Resultados

a) Sobre la desigualdad en la sociedad postindustrial

Al situarse en el contexto de la sociedad postindustrial, Touraine (2007) ofrece un análisis que trasciende los estudios tradicionales centrados exclusivamente en el trabajo, la familia o la estructura económica. De acuerdo con el autor, el feminismo ha generado una transformación cultural que influye en la forma en que las mujeres se perciben y actúan en el mundo social. En este sentido, Touraine (2007) no reduce la desigualdad a la noción de “opresión”, sino que enfatiza la capacidad de acción y de construcción de sí mismas que poseen las mujeres, redefiniendo la desigualdad como un problema de reconocimiento de la subjetividad femenina.

En la sociedad postindustrial, caracterizada por el predominio del conocimiento, la tecnología y la comunicación, las desigualdades adquieren nuevas expresiones. Según Touraine (2007), estas ya no se manifiestan únicamente como exclusión económica, sino también como exclusión simbólica y cultural, donde la voz de las mujeres continúa siendo marginada. El autor identifica este fenómeno como una forma de “impotencia aprendida”, producida por estructuras sociales que limitan la autonomía femenina; no obstante,

sostiene que la afirmación de la subjetividad de las mujeres constituye un “vuelco de la historia” con capacidad para transformar las relaciones sociales y los valores de la modernidad.

Por su parte, McLaren (1997) plantea que la educación debe analizar las desigualdades desde una perspectiva cultural y de poder, reconociendo que el sistema educativo puede reproducir o cuestionar las relaciones de dominación existentes. Desde esta lectura, es posible establecer un diálogo teórico con Touraine (2007), en el sentido de que la superación de la desigualdad en la sociedad postindustrial requiere una educación crítica que no se limite al acceso al conocimiento, sino que promueva la autonomía, la participación y el reconocimiento de las identidades.

En este marco, el pensamiento de Touraine (2007) se vincula con las pedagogías emancipadoras al señalar que la igualdad no implica homogeneización, sino reconocimiento de la diversidad. En una sociedad postindustrial, donde el conocimiento y la comunicación constituyen nuevas fuentes de poder, la educación con perspectiva feminista se presenta como un medio para equilibrar las relaciones sociales, fortalecer la agencia femenina y avanzar hacia una cultura democrática e inclusiva.

b) El concepto de mujer como agente de cambio

En la sección “Las mujeres como agentes activas de la historia”, Touraine (2007) sostiene que la subjetividad femenina no puede entenderse únicamente como un producto pasivo de las relaciones de poder. Para el autor, las mujeres no son solo “víctimas” del sistema patriarcal, sino sujetos históricos con capacidad de acción y transformación social. Desde esta perspectiva, el cambio social no surge exclusivamente de las estructuras políticas o económicas, sino de la capacidad de los sujetos, en este caso, las mujeres, para reconocerse y actuar como protagonistas de su propia historia.

Asimismo, Touraine (2007) afirma que la lucha de las mujeres va más allá de la igualdad formal y se orienta hacia un proceso de reconocimiento y construcción de subjetividad. Éste proceso implica que las mujeres se asuman como creadoras de cultura, de nuevas formas de convivencia y de nuevas maneras de concebir el poder. La agencia femenina, por tanto,

no se limita al ámbito público o político, sino que también se expresa en la esfera privada, donde se resignifican nociones tradicionales como la familia, la maternidad y las relaciones afectivas.

Desde una perspectiva pedagógica, estas ideas dialogan con las teorías críticas de la educación, particularmente con Paulo Freire (1970), quien planteó que la liberación se produce mediante la conciencia crítica y la acción transformadora. Así como Freire propone que los sujetos oprimidos se reconozcan como actores de su propia historia, Touraine (2007) señala que las mujeres deben asumirse como constructoras de su identidad y de nuevas formas sociales. Ambas posturas coinciden en que la educación debe fomentar la reflexión crítica, la autonomía y la acción transformadora.

c) Las desigualdades cotidianas, roles de género y la interseccionalidad

El estudio de las desigualdades entre hombres y mujeres en la sociedad actual exige ir más allá de una visión general de “la mujer” y comprender la complejidad de las distintas formas de poder que actúan al mismo tiempo. En este sentido, Touraine (2007), enfocado en el desarrollo del sujeto libre y autónomo, coincide con la teoría de la interseccionalidad propuesta por autoras como Mara Viveros Vigoya.

Viveros (2023) critica que, en ocasiones, se solía generalizar la experiencia de las mujeres como si fuera idéntica para todas. Al proponer la interseccionalidad, la autora muestra que las desventajas sociales, laborales y educativas no dependen solo del género, sino de una red de factores como la clase social, la raza o la orientación sexual. Estos factores se combinan a lo largo de la historia y generan formas específicas de exclusión y vulnerabilidad, por eso, las desigualdades se relacionan entre sí y cambian según el contexto. Ignorar estas diferencias puede dejar fuera a mujeres pobres o racializadas.

Touraine (2007) también reconoce esta necesidad de analizar la realidad con más detalle. Señala que el conflicto de género debe entenderse junto con las dimensiones de clase y raza, y acepta que las barreras que impiden “construirse a sí mismo” no son iguales para todas. Por ejemplo, una mujer pobre y afrodescendiente puede sufrir más discriminación que una mujer blanca y rica.

La intersección de las distintas formas de opresión se refleja también en la vida cotidiana, pues los roles de género tradicionales funcionan como mecanismos que han limitado históricamente a las mujeres a papeles secundarios, sobre todo, a través del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. Viveros Vigoya (2023) complementa la idea de que las desigualdades estructurales y los roles de género no sólo se manifiestan en las expectativas y responsabilidades asignadas a las mujeres, sino que también, frecuentemente, son las mujeres en situación de pobreza, indígenas o afrodescendientes quienes soportan la mayor parte del trabajo desigual, tanto en el hogar como fuera de él. Esto explica el concepto de “doble o triple jornada”, pues estas mujeres no sólo cumplen con las tareas domésticas y de cuidado, sino que, además, tienen que trabajar en empleos formales o informales para sostener a sus familias.

Así, la carga de trabajo se multiplica y se vuelve más pesada para estos grupos específicos, evidenciando cómo las categorías de raza, clase y género se entrecruzan para producir condiciones de mayor vulnerabilidad y opresión. Como señala Touraine (2007), es necesario que “lo privado se convierta en público” para que los problemas del hogar o personales (como el trabajo doméstico o la violencia) dejen de ser cosas privadas y se conviertan en problemas sociales y políticos que deben ser atendidos colectivamente. Antes, si una mujer sufría violencia doméstica, se pensaba que era un “asunto de pareja”; sin embargo, ahora se entiende que es un problema social que requiere leyes, apoyo y conciencia pública.

d) La desigualdad laboral y salarial

La docencia, especialmente en los niveles básicos, ha tenido históricamente una gran presencia de mujeres, fenómeno que no sólo revela su participación en el ámbito educativo, sino también las desigualdades estructurales que lo atraviesan. Como señala Touraine (2007), esta feminización está profundamente ligada a los derechos sociales y culturales, tradicionalmente asociados al cuidado y la atención, funciones que históricamente se han considerado propias del rol maternal. Por esto, el trabajo docente ha sido socialmente percibido como una labor menos prestigiosa, carente de autoridad y con menor valor económico.

De acuerdo con Torres (1991), esta percepción se origina por factores históricos, culturales y sociales vinculados con los estereotipos de género. La tradición patriarcal ha asignado a las mujeres en la educación un papel de cuidado, pasividad y afectividad, mientras que a los hombres se les ha asociado con la autoridad, la inteligencia y el liderazgo. Esta división simbólica reproduce la idea de que las docentes cumplen una función similar a la de una figura maternal, lo que ha obstaculizado el proceso de profesionalización plena del magisterio femenino. Así, la labor educativa de las mujeres no sólo se desvaloriza en términos simbólicos, sino también en el ámbito económico y laboral.

El impacto de estos estereotipos tiene consecuencias directas en la desigualdad salarial y en la limitada representación de las mujeres en los espacios de poder. Touraine (2007) explica que la brecha salarial y la escasa presencia femenina en cargos de dirección son manifestaciones del “mito de la dominación absoluta”. Aunque el predominio de los hombres ya no es total, ellos aún conservan ventajas reales dentro de las estructuras laborales y políticas. En este sentido, las leyes de igualdad formal no se traducen necesariamente en igualdad efectiva, pues la práctica cotidiana sigue mostrando desigualdades que afectan a las mujeres docentes en su desarrollo profesional.

El hecho de que haya muchas mujeres trabajando como maestras no significa que exista igualdad entre hombres y mujeres en la educación. De acuerdo con Torres (1991), el aumento de mujeres en el ámbito educativo coincide paradójicamente con la pérdida de prestigio y la precarización de las condiciones laborales del magisterio. A esta situación se suman prácticas discriminatorias en los procesos de reclutamiento y promoción, sustentadas en prejuicios sobre la supuesta “falta de capacidad intelectual” o la “superficialidad” de las mujeres docentes, lo que refuerza su exclusión de los espacios de autoridad y toma de decisiones.

La diferencia salarial entre hombres y mujeres no sólo representa una injusticia económica, sino que constituye una forma de desvalorización simbólica del trabajo femenino. Como explica Touraine (2007), estas desigualdades son herencia de ideologías que miden el valor de las personas únicamente según su función productiva, ignorando la dimensión humana y social del trabajo educativo. En este sentido, la lucha por la paridad no se

limita a equilibrar la participación de hombres y mujeres en los espacios laborales, sino que busca transformar las estructuras de poder y los criterios con los que se define el mérito profesional.

e) El dominio masculino en puestos de mando

Partiendo de las premisas de Touraine (2007), el predominio masculino en los cargos de poder representa una de las formas más visibles de resistencia al cambio social. En estos espacios el proceso de transformación es más lento, ya que los hombres que los ocupan conservan el control sobre los recursos, las instituciones y el capital, incluso cuando han perdido el poder ideológico para justificar su posición. Aunque ya no existen las mismas ideas antiguas que justifican la superioridad del hombre, por ejemplo, “los hombres mandan porque son más racionales”, ellos todavía conservan el control material y estructural, es decir, tienen el dinero, las conexiones, las instituciones y las posiciones de mando. Por eso, el cambio hacia la igualdad avanza más despacio en esos espacios de poder.

Touraine (2007) plantea que las mujeres no están peleando contra los hombres como personas, sino contra el sistema de poder. Las mujeres no quieren sustituir a los hombres en el poder, sino redefinir el sentido mismo del poder y las formas de ejercerlo. La razón por la que todavía hay pocos cambios es porque el sistema (las instituciones y las normas sociales) no quiere aceptar que las mujeres también son sujetos activos de la historia, es decir, protagonistas capaces de transformar la sociedad. Para cambiar esto, no basta con que más mujeres participen, también hay que cambiar la cultura, los valores y las ideas sobre lo que significa el liderazgo y la autoridad. El cambio debe reconocer y valorar las formas en que las mujeres contribuyen a la sociedad. Sólo cuando se reconozca realmente su papel y su valor histórico, se podrá eliminar el modelo antiguo de jerarquía, donde unos mandan y otros obedecen, y construir una sociedad más justa y equitativa.

f) Estrategias de resistencia y lucha femenina en los espacios educativos

Como estudiantes de pedagogía, nos encontramos en un momento crucial para analizar la sociedad que habitamos y que, en el futuro, ayudaremos a formar. La obra de Alain Touraine, *El mundo de las mujeres*, abre una perspectiva sociológica profundamente reveladora: el movimiento de las mujeres no es sólo una lucha por la igualdad, sino un esfuerzo por constituirse como sujetos, es decir, como personas autónomas que se definen a sí mismas, rompiendo los referentes masculinos para construir identidades propias. Touraine define este propósito central al afirmar: “el movimiento de las mujeres es un esfuerzo por ser sujetos, es decir, por ser actores de su propia vida” (Touraine, 2007, p. 25).

Este proceso de “creación de sí” y de “recomposición de la sociedad” que Touraine identifica resulta un marco teórico indispensable para repensar la práctica educativa. El autor señala que “el objetivo del movimiento de las mujeres no es sólo la igualdad, sino la creación de sí misma como mujer” (Touraine, 2007, p. 31). Desde las aulas, podemos ser testigos y facilitadoras de esta transformación cultural que prioriza la construcción de la persona por encima de la mera conquista del mundo, un paradigma tradicionalmente masculino.

Las estrategias de resistencia femenina han encontrado en los espacios educativos un territorio fértil para su desarrollo. Desde nuestra experiencia en la formación docente, observamos que estas acciones no se limitan a la protesta; se configuran como prácticas pedagógicas en sí mismas. Colectivas estudiantiles, foros de debate sobre la violencia de género y la exigencia de protocolos contra el acoso son acciones que, desde la micropolítica, buscan constituir a las mujeres como sujetos.

Esta resistencia, como señala la investigadora feminista Mariana Alpízar Guerrero, es una herramienta histórica para que las mujeres “apalabren su dolor” y recuperen su capacidad de agenciamiento, haciendo de su cuerpo y su voz un territorio de disputa y de poder. En las facultades de educación, ésta lucha se traduce en la reapropiación del conocimiento, la creación de seminarios autogestivos y la colectivización de experiencias que, al ser compartidas, se transforman en una fuerza pedagógica disruptiva que desafía el *statu quo*.

g) De la resistencia a la transformación pedagógica

La resistencia ejercida dentro y hacia los espacios educativos es inherentemente transformadora, pues no busca incluirse en el modelo existente, sino redefinir sus fundamentos. Esta lucha, analizada desde nuestra futura labor docente, no aspira a ocupar un lugar en la estructura patriarcal de la academia, sino a recomponer sus bases epistemológicas y relacionales. La consigna “lo personal es político” se encarna cuando experiencias como el acoso, la sobrecarga de cuidados o la discriminación en el aula dejan de ser problemas individuales para ser analizados como fenómenos estructurales. Esto genera una transformación profunda en la cultura institucional. Como señala un informe de la UNESCO, el sistema educativo tiene un papel transformador, pero también puede reforzar los estereotipos a través de los planes de estudio y los materiales de enseñanza si no se actúa con conciencia crítica. La transformación, por tanto, exige una pedagogía que cuestione el canon androcéntrico e incorpore saberes subalternos, promoviendo una comunidad educativa donde la sororidad, como práctica política, cuestione las jerarquías tradicionales.

h) La liberación de estereotipos: un horizonte de la práctica docente

El fin último de este movimiento en el ámbito educativo es la liberación de los estereotipos de género, lo cual es un proceso fundamental en la construcción del sujeto que Alain Touraine identifica como central. Para quienes nos formamos en la docencia, éste proceso implica deconstruir los imaginarios que reducen a las mujeres y a los hombres a roles predeterminados, tanto en los contenidos curriculares como en las dinámicas del aula.

La liberación no consiste en adoptar modelos masculinos de éxito académico, sino en negar la validez de esos modelos como universales. Esto resuena con la visión de Touraine, para quien “la mujer no se define por la diferencia, sino por el deseo de ser un individuo completo” (Touraine, 2007, p. 154). Como evidencia la UNESCO, los estereotipos se arraigan en la primera infancia y afectan las decisiones futuras, disuadiendo a las niñas de buscar una formación en carreras de ciencias y tecnología (STEM) y a los niños de optar por la enseñanza o el trabajo social. Una práctica docente transformadora, por lo tanto, debe trabajar activamente con herramientas como el juego de roles sin limitaciones y la selección de cuentos inclusivos

que presenten una diversidad de personajes y aspiraciones. Nuestra tarea como futuras educadoras es facilitar un entorno donde todo el alumnado pueda narrarse a sí mismo, libre de mandatos culturales rígidos, reconociendo que la plena realización del sujeto en la educación es la base para una sociedad más justa.

Conclusiones

El análisis de la obra *El mundo de las mujeres* de Alain Touraine permite comprender que el papel de las mujeres en la sociedad contemporánea trasciende la lucha por la igualdad formal para situarse en el centro de una transformación cultural profunda. Touraine invita a reconocer a las mujeres como sujetos activos capaces de redefinir las estructuras sociales, económicas y simbólicas que, durante siglos, han sostenido el patriarcado. En este sentido, la mujer no es únicamente víctima de la desigualdad, sino protagonista de un proceso histórico que busca construir una nueva concepción del poder, basada en la libertad, la pluralidad y la autorrealización. Este reconocimiento del sujeto femenino representa un cambio de paradigma que invita a repensar las relaciones humanas desde la equidad y la justicia social.

Asimismo, el análisis evidencia que las desigualdades de género no son hechos aislados, sino consecuencias de estructuras culturales arraigadas que se reproducen en la vida cotidiana y en ámbitos como la educación. El estudio del pensamiento de Touraine, vinculado con la formación de futuras pedagogas, permite reflexionar sobre el papel que desempeña la escuela en la perpetuación o transformación de los estereotipos de género. La docencia, históricamente feminizada y desvalorizada, constituye un espacio estratégico para promover una educación emancipadora que reconozca las experiencias de las mujeres, fomente el pensamiento crítico y contribuya a la formación de sujetos conscientes de su poder para transformar la realidad social. De este modo, la educación se convierte en una herramienta política y ética para desmontar las estructuras patriarcales.

Finalmente, la lucha de las mujeres por su reconocimiento como sujetos no termina en la conquista de derechos, sino que se extiende hacia la creación de nuevas formas de convivencia y de pensamiento. Como plantea

Touraine, el verdadero cambio radica en la capacidad de las mujeres para construir una cultura que valore la diferencia sin jerarquías y que promueva la libertad como principio universal. En el contexto mexicano, éste proceso se refleja en la multiplicidad de resistencias, movimientos y expresiones que reconfiguran lo social desde la voz femenina. En suma, el mundo de las mujeres no es un espacio aparte, sino el punto de partida de una transformación colectiva que aspira a una sociedad más justa, inclusiva y humana.

Referencias

- Brosterman, N. (1997). *Inventing kindergarten*. Nueva York: Harry N. Abrams.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Fröbel, F. (1887). *The education of man* (W. N. Hailmann, Trad.). New York: Appleton and Company.
- Hamilton, D. (1999). *Pestalozzi and the origins of modern pedagogy*. Dordrecht: Routledge.
- Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado. España: Crítica*.
- Lilley, I. M. (1967). *Friedrich Froebel: A selection from his writings*. Londres: Cambridge University Press.
- Pestalozzi, J. H. (1919). *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*. Madrid: La Lectura.
- Popkewitz, T. (2008). *Pestalozzi and the moral order of schooling*. New York: Springer.
- Sandín, M. (2003). *Investigación cualitativa en educación: Fundamentos y tradiciones*. Madrid: McGraw-Hill.
- Torres Santomé, J. (1991). *El currículum oculto*. Madrid: Morata.
- Touraine, A. (2007). *El mundo de las mujeres*. Barcelona: Paidós.
- Un Día Sin Nosotras. (2020). *Manifiesto 9M*. México.
- Viveros, M. (2021). *Interseccionalidad: Un enfoque decolonial y comunitario*. En M. Viveros y C. Téllez (Eds.), *Feminismos decoloniales: Perspectivas latinoamericanas* (pp. 45–68). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Viveros, M. (2021). *Interseccionalidad: Un enfoque decolonial y comunitario*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.